

Palabras de apertura por parte de Enrique Arturo de Obarrio

**Coordinador General
Red Latinoamericana y del Caribe para la Democracia (RedLad)**

durante el Evento de Lanzamiento del

**OBSERVATORIO CIUDADANO DE LA CORRUPCIÓN:
HACIA UNA EFECTIVA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN EN LAS AMÉRICAS**

Jueves 26 de noviembre de 2020

Un saludo cordial a Delia Ferreira, Presidenta de Transparencia Internacional; a cada una de las personas que dirigen los capítulos nacionales de TI en América Latina; a Michael Kozak, Subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado; a Gina Romero, directora ejecutiva de Redlad; a Evelyn Villarreal, coordinadora de investigación del programa Estado de la Nación; a Natasha Jiménez, coordinadora de Mulabi; a Rolando Ruiz, director de Organismos y Política Multilateral del Perú; a todas las organizaciones que hacen parte del Foro Ciudadano de las Américas, y a todas las personas que están conectadas a este evento.

Es una verdadera lástima que por las restricciones que impone la pandemia del COVID-19 no podamos estar en el mismo lugar, compartiendo y debatiendo sobre un tema tan trascendental para nuestros países, pero estoy seguro que pronto volveremos a encontrarnos. Lo importante es que gracias a la tecnología podemos seguir adelante con el importante Evento de Lanzamiento del Observatorio Ciudadano de la Corrupción, hacia una efectiva lucha contra el flagelo en las Américas.

La corrupción, más que un flagelo, es un enemigo que sabe camuflarse y transformarse.

Como pocos fenómenos sociales, no distingue de ideologías políticas ni de personas, como lo demostró Odebrecht o cualquier otro penoso escándalo que esté en la historia de nuestros países. Sumado a la violencia, que aún azota en gran parte de nuestra región, la corrupción es una de las responsables del atraso y vulneración de los derechos fundamentales de la mayoría de la población; lo cual se traduce en índices altísimos de pobreza, que durante este año han aumentado debido a la pandemia.

Por ejemplo, según un informe de la FAO y la CEPAL, publicado en junio pasado, el PIB de la región podría ser este año de - 5,3%, la mayor caída en un siglo, lo que significa más de 16 millones de personas más en pobreza extrema, para un total de más de 83 millones.

Por otro lado, la corrupción es un problema más que diagnosticado. A su estudio y denuncia han contribuido tanques de pensamiento y acción, periodistas, organizaciones, activistas, líderes sociales, y la ciudadanía agotada de que saqueen los presupuestos públicos.

En dicho esfuerzo podemos enmarcar y destacar la encomiable labor que hace Transparencia Internacional y cada uno de sus capítulos en América Latina; varias

organizaciones que conforman tanto el Foro Ciudadano de las Américas y, la misma Red que lo ha articulado, la Red Latinoamericana y del Caribe para la Democracia (Redlad), de la cual tengo el honor de ser uno de sus fundadores, y desde hace más de tres años su coordinador general.

Por lo anterior, debemos expresar que la ciudadanía, el pleno y efectivo ejercicio de nuestros derechos ciudadanos, es un pilar fundamental en la lucha contra la corrupción. En todas las democracias de la región, por imperfectas que sean, existe el derecho al control social, mismo que es ejercido de manera permanente por un puñado de personas y organizaciones. Sin embargo, es necesario que ese puñado se convierta en una gran mayoría muy consciente de que proteger las instituciones y vigilar el gasto público, son esenciales para el fortalecimiento del sistema político y democrático; como ciudadanos tenemos también la obligación de involucrarnos.

A la efectividad de dicho esfuerzo empieza desde ya a contribuir el Observatorio Ciudadano de Corrupción, una iniciativa que nace hoy oficialmente gracias al liderazgo del Foro Ciudadano de las Américas que ha instituido la RedLad, principal red hemisférica de sociedad civil, fundada en Panamá hace casi 15 años. Un proyecto que estará comandado por los capítulos de Transparencia Internacional en América Latina, bajo la coordinación de Proética.

Empieza un camino que no es fácil, porque en muchos países el acceso a la información pública es restringida, ya sea porque no existen mecanismos lo suficientemente idóneos o porque los aparatos estatales son poco transparentes en su rendición de cuentas.

Amigos y amigas del Observatorio, les espera una labor titánica que desde ya hemos de admirar, porque nos harán poner en perspectiva regional muchas de las preocupaciones que ya acarreamos como sociedades. Además, les doy la bienvenida (si me lo permiten) a este maravilloso grupo de trabajo conformado por las organizaciones y personas del Foro Ciudadano de las Américas. Un espacio que nació hace cerca de cuatro años, bajo la coordinación de Redlad y su excelente equipo técnico, bajo la dirección de mi amiga y colega Gina Romero, nuestra muy diligente Directora Ejecutiva y su equipo de trabajo. A ellos les felicito y agradezco muy cumplidamente por su gestión ejecutiva en los últimos años.

Este Observatorio nace en una coyuntura muy compleja de nuestro continente, y por supuesto del mundo. Hay tensiones políticas y sociales en cada rincón de nuestros países y amenazas constantes a las democracias. Hay una emergencia de liderazgos tóxicos que pretenden tomarse el poder para sus propios intereses y con prácticas corruptas. No obstante, iniciativas como estas, y organizaciones como ustedes y las nuestras, son fundamentales para denunciar y poner luz donde haya opacidad, y para fortalecer apuntalar la democracia plena como una forma de vida.

Es imprescindible que durante los próximos meses y años de trabajo profundicemos la conciencia social de lo que significa la corrupción en nuestras vidas diarias, más allá de los meros datos, cifras e índices; de su real y devastador impacto en la fibra moral de nuestras sociedades. La gente necesita saber y entender por qué, cómo, una coima que se paga a un funcionario, repercute directamente en la garantía de la educación de sus hijos e hijas; por qué el dinero que se roban de la obra pública del barrio, significa un detrimento

en el bienestar de sus familias; por qué ese dinero que malversan algunos dirigentes no permite que todas las personas tengan un acceso digno a un sistema de salud de calidad.

Según un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), publicado en diciembre de 2019, “la relación entre corrupción y derechos humanos no se agota en los efectos negativos que proyecta el fenómeno de la corrupción en sus distintas modalidades en el pleno goce y ejercicio de derechos humanos y, por ende, en el cumplimiento de las obligaciones internacionales de los Estados de garantizar y respetar dichos derechos. Una dimensión adicional que cobra cada vez mayor relevancia son las dinámicas de la interacción entre la protección de los derechos humanos y la lucha contra la corrupción”.

Por lo anterior, sin importar el lugar donde estemos, tenemos la responsabilidad, la co-responsabilidad, de combatirla; es algo ante lo cual no es moralmente aceptable ser indiferentes. Es por eso que es importante que dicha tarea no sólo se remita a la denuncia, sino también a la construcción de ciudadanías críticas y empoderadas de sus derechos, conscientes de que el Estado y las personas que los constituyen están al servicio de la ciudadanía y, como tal, deben rendirnos cuentas.

Igualmente, debemos incentivar la emergencia de más y más iniciativas y proyectos de control social, en todos los niveles: local, de ciudad, nacional y regional. Sólo así esta lucha, muchas veces en solitario y aparentemente ingrata, contra la corrupción, puede tener más éxitos que fracasos. Por otro lado, también necesitamos entender que la corrupción es un problema que no sólo pertenece o es exclusivo del sector público - político, sino que están involucrados muchos más sectores de la sociedad, como el privado. En otras palabras, para bailar tango... ..se necesitan TRES... ..los dos que bailan y quien toca el bandoneón... ..así, se necesita quien solicita o recibe la coima del sector público - político, quien ofrece o accede a coimear por parte por ejemplo del sector privado... ..y el tercer personaje, quien toca el bandoneón, somos el resto, quienes ante la evidencia de un acto de corrupción, o del funesto impacto de la corrupción, decidimos involucrarnos responsablemente para denunciarla o combatirla, o decidimos convenientemente ser indiferentes, no hacer nada al respecto y, peor, beneficiarnos calladamente en detrimento de muchos, y de todo un país.

Yo he tenido la oportunidad de servir como funcionario, pero también de servir al país activamente como dirigente empresarial y activista de la sociedad civil. Tengo la plena convicción de que somos muchas más las personas, en dichos espacios, que hacemos las cosas bien y preocupados porque nuestro quehacer beneficie a la ciudadanía. Sin embargo, también es cierto que existen otras sin escrúpulo alguno, sin el más mínimo sentido común, menos buen sentido en favor del bienestar general, que hacen mucho daño y que a veces se notan mucho más.

Invito, entonces, a que este esfuerzo colectivo llamado “Observatorio Ciudadano de Corrupción” marque un hito importante en la sociedad civil y otros sectores, y genere las sinergias necesarias para el combate efectivo de ese enemigo que parece cada día crecer más y más y en forma invencible, al punto que ya es normal escuchar de parte de muchos, y a veces hasta con un dejo de conveniente supuesta resignación, que el problema de la corrupción jamás podrá ser erradicado y tenemos que convivir con ella. Nosotros somos de opinión distinta. Lo que tenemos es que tomarnos el tema realmente en serio, y pensar sobre todo en las grandes mayorías, en nuestros países, en las futuras generaciones; sobre

todo en esas mayorías quienes más sufren el impacto de la corrupción en todas sus formas; y, por qué no decirlo, pensar también en nosotros mismos, en función de nuestro legado y obligación moral y cívica. Este Observatorio habrá de constituirse en una herramienta cada vez más efectiva, sumado a la buena voluntad de muchos, en pos de una renovada cultura de legalidad e integridad.

Lo anterior es un sueño alcanzable si realmente nos lo proponemos; si sentimos esa co-responsabilidad de involucrarnos en vez de ser indiferentes y, menos, indolentes; si contamos con el sentido patriótico de abrazar la vía del diálogo y la concertación, como co-habitantes del planeta, aprendiendo a escuchar y consensuar, sin descalificar; y, si nos enfocamos en la promoción de nuevos liderazgos que ponderen positivamente el apego a los valores y orientación en principios. Solo así lograremos en el tiempo que prevalezca la antes mencionada cultura de legalidad e integridad.

Finalmente, quiero agradecer de nuevo a todas las personas y organizaciones que conforman el Foro Ciudadano de las Américas. Desde 2015 vienen construyendo un espacio plural y diverso de sociedad civil que hoy hace posible el surgimiento de este Observatorio. Desde RedLad nos sentimos muy contentos y satisfechos por lo que se ha venido logrando. Gracias también a quienes estarán a cargo de esta impresionante iniciativa y, por supuesto, gracias al donante, al Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, por confiar en la RedLad y en nuestras convicciones y trabajo, y por respetar la autonomía de las organizaciones sociales que conformamos este proyecto.